



arauco

editorial

El camino del Socialismo

No es propio medir la importancia política de los partidos por los años de su existencia. Caeríamos un poco en el mito del "partido tradicional". La importancia de los partidos políticos depende, primero, de la fidelidad con que interpretan las aspiraciones de una clase social; y, luego, de la justeza de su táctica y estrategia políticas para conducir a dicha clase a la conquista del poder. Para los ideólogos burgueses, los partidos son formas orgánicas de las corrientes de opinión. Porque, desde ese punto de vista, representan "matices" de la opinión que tiene la burguesía capitalista de sí misma y de la sociedad en general. Un ejemplo extraordinario lo dan los partidos republicano y demócrata en los Estados Unidos. Uno no podría saber exactamente cuál de los dos es más reaccionario y las diferencias "ideológicas" reales son un secreto de los caciques del Senado y sus camarillas políticas. Por eso, los partidos burgueses se esmeran en mantener su individualidad y en acentuar esos "matices" que los distinguen, hasta el extremo de exhibirlos como formas programáticas de su práctica política. Sólo en dos circunstancias excepcionales, estos partidos recurren al sistema de las alianzas: en las circunstancias del desarrollo incipiente de las luchas políticas de la clase trabajadora, con lo que aseguran una situación hegemónica en el movimiento (el partido radical y el frente popular a fines de los años treinta), o cuando, por el contrario, el movimiento popular ha extendido su influencia política, se ha hecho maduro, aspira real y concretamente al dominio del poder (el frente antidemocrático de hoy). Lo que no tiene nada de curioso y, más bien, ilustra el carácter oportunista, falto de todo "escrúpulo" ideológico, de un partido burgués, es la historia del partido radical. Fue el capitán del equipo izquierdista en 1938 y, ahora, es el capitán del equipo derechista. Lo que se pagó por el "pase", está registrado en las cuentas del presupuesto fiscal, en los balances de las más poderosas sociedades anónimas, de la banca y de las empresas imperialistas.

La expansión política del movimiento popular es, también, el resultado del proceso de sus partidos dirigentes. Hay, sí, que señalar una característica sobresaliente, configurativa del proceso, que lo hace trascendente en el desarrollo social. Se hace maduro, gravita realmente en el destino de las masas,

adquiere fuerza cohesionadora y expansiva, cuando los partidos populares dan forma orgánica a su entendimiento. Es decir, el sistema de alianza política es consubstancial a la naturaleza de la acción práctica de los partidos responsables del movimiento popular.

Debemos medir, pues, la importancia del Partido Socialista —que este mes cumple treinta años de existencia— por el aporte real de su experiencia, por la gravitación de su línea de frente de trabajadores en la unidad del movimiento popular, en el desarrollo orgánico e ideológico del FRAP y los trabajos políticos de la alianza. Este es el verdadero destino del partido y del socialismo.

Pocas veces se ha expresado con tanta franqueza y claridad esta concepción dinámica del papel de un partido de clase, este trascender del partido, singular en la expresión colectiva y cooperativa del entendimiento con los partidos hermanos, como lo que se dijo en los párrafos finales de la carta que el secretario general del partido, senador Raúl Ampuero, envió, en marzo de 1962, al secretario general del Partido Comunista. Recordémoslos. "En el transcurso del tiempo, el entendimiento socialista-comunista ha adquirido un carácter más dinámico y, superándose a sí mismo, ha fomentado el entendimiento leal y franco de todos los partidos que forman el Frente de Acción Popular. Largos años vivimos en un ambiente de hostilidad recíproca, de una lucha que a veces fue cruenta. En consecuencia, en los inicios del trabajo común en el seno del FRAP fue imprescindible acostumbrar a nuestros militantes y dirigentes a convivir políticamente. Luego, la Campaña Presidencial del Pueblo acrecentó las condiciones del entendimiento fraternal. Aprendimos a confiar los unos en los otros, a respetarnos por encima de nuestras divergencias ideológicas y tácticas. Dimos, entonces, confianza a la clase trabajadora en su conjunto, y el FRAP se amplió orgánicamente. Llegaron al seno de la dirección política del movimiento popular otras fuerzas progresistas, anhelosas de participar vivamente en nuestra acción revolucionaria. Es en ese momento cuando el entendimiento de los dos partidos obreros experimenta una transformación positiva, se supera dialécticamente, adquiere una nueva calidad. Se confunde con los objetivos superiores de la alianza de todos los partidos del FRAP, instrumento de la liberación política del pueblo y de su marcha hacia el poder, en la medida en que todos los partidos que lo forman son iguales en derecho y, voluntariamente, participan en las decisiones unánimes de la dirección".

El partido es depositario, actualmente, de grandes responsabilidades en los dos frentes decisivos de la lucha del pueblo.

El presidente de la Central Unica de Trabajadores es un socialista, el profesor Oscar Núñez. La CUT, fundada en febrero de 1953, fue el primer paso unitario que dio la clase obrera chilena después de muchos años de querellas y divisiones. Hoy en día, la CUT ha consolidado su prestigio en la dirección del movimiento organizado de los trabajadores. El paro nacional de 19 de noviembre de 1962 fue una prueba cumplida con éxito. La mejor experiencia recogida en esa jornada —que la represión gubernamental manchó con la sangre de seis víctimas obreras— fue la incorporación masiva a la lucha social de los habitantes de las poblaciones suburbanas. Han sido vanos los esfuerzos del gobierno, del frente antidemocrático y de los sectores más extremistas y reaccionarios de la democracia cristiana para organizar un organismo gremial al margen de la CUT, o en oposición a ésta. La Central Unica, con participación de trabajadores de todas las tendencias políticas, se mantiene unida, debate libremente en su seno las cuestiones de estrategia y táctica de su lucha, y, cada día que pasa, se expande orgánicamente e incorpora a su estructura nacional más y más sindicatos. En el último congreso, la fracción representativa del extremismo verbalista fue aventada sin contemplaciones ni sentimentalismos, y, de este modo, bajo la dirección de un socialista, aunque joven por muchos años dirigente

nacional del magisterio y de la CUT, la Central se ha alineado definitivamente, responsablemente, en el histórico proceso de liberación del pueblo chileno.

En el frente de la lucha política el partido es protagonista principal, puede decirse, desde los años mismos en que inició sus trabajos el FRAP. A mediados de julio de 1957, a poco más de un año de la creación del Frente de Acción Popular, se realizó el congreso de unidad socialista. La estrategia política aprobada en el Congreso es la denominada línea de Frente de Trabajadores, y para su aplicación práctica, en ese momento, se formularon dos objetivos concretos: el fortalecimiento orgánico e ideológico del FRAP y la participación, en la contienda presidencial de 1958, con un candidato genuinamente representativo del movimiento popular en ascenso, un candidato socialista.

Pocos meses más tarde, en la histórica convención presidencial del pueblo, las masas fervorosamente aclamaron el nombre del doctor Salvador Allende. Esa lucha electoral, primer intento directo y decisivo del pueblo trabajador de Chile para conquistar el poder y crear las bases materiales de la edificación de la sociedad socialista, fue dada en condiciones difíciles: el FRAP, en las elecciones parlamentarias de 1957 había alcanzado no más del 18 por ciento de la votación total. Sin embargo, la postulación popular estuvo a punto de obtener la victoria en las urnas y con ello planteó, de inmediato, una nueva correlación de las fuerzas políticas. La jornada de 1958 había sido una suerte de ensayo general. El movimiento popular siguió creciendo. Se fortaleció orgánicamente con la incorporación de fuerzas que, en 1958, habían apoyado al candidato de la democracia cristiana, y de valiosos sectores independientes de profesionales y técnicos prestigiosos. En noviembre del año pasado, el FRAP aprobó el texto de un Programa adecuado a la realidad nacional de la época presente y a la necesidad de su expansión ideológica en el seno del pueblo. Meses después, a fines de enero último, todos los partidos que forman el FRAP y fuerzas independientes proclamaron, en un acto inolvidable, trascendental, la candidatura del doctor Salvador Allende, que en el curso de estos años, había arraigado más y más en el cariño y la voluntad de las masas trabajadoras.

Un partido político chileno que ha cumplido sus treinta años de existencia, es, como en la vida humana, un partido joven. Con todas sus experiencias, con todas sus vicisitudes, con todos sus altibajos, el Partido Socialista de Chile ha dado un ejemplo de inalterable honestidad política. Pudo equivocarse en algún instante, pero halló fuerzas dentro de sí mismo, para corregir los errores. Al momento estelar de su fundación, en abril de 1933, dos otros momentos magníficos jalonan su camino de treinta años: el congreso de recuperación ideológica efectuado en Concepción, en octubre de 1946, y el congreso de unidad socialista, en julio de 1957.

Pero, como dijimos en las primeras líneas, más que el tiempo transcurrido y la relación cronológica de su incesante actividad, el partido gravita en la política nacional y en la dirección de las luchas del pueblo, por la justeza de su estrategia y táctica, por la claridad de sus planteos ideológicos y por lo que, en la hora actual, representa como intérprete verdadero de las aspiraciones populares, encarnadas en la candidatura presidencial de un socialista ejemplar, el doctor Salvador Allende.

M. G.